

La sacralización de la historia natural en *La novena maravilla* de Juan de Espinosa Medrano

Charles B. Moore
Gardner-Webb University

Aunque probablemente predicó solamente en la región andina del Perú, Juan de Espinosa Medrano (El Lunarejo) fue uno de los predicadores más conocidos de América durante la época española.¹ Se ha dicho que encandiló a todos los que lo oyeron hablar, desde los indios que apenas entendieron su culto español hasta la élite eclesiástica y académica de la sociedad cuzqueña (Cisneros, “[P]redicador, músico, poeta” 4; Rodríguez Garrido, “Recepción” 155; Vargas Llosa 895; Chang-Rodríguez 123). Este predicador usó una variedad de temas humanos (i.e. emblemas, digresiones, juegos, mitología grecorromana, etc.) en sus sermones sagrados pero casi ninguno fue tan prolífico como la constante incorporación de la historia natural.

En este artículo haré un bosquejo de los diferentes animales, insectos y plantas que Espinosa Medrano menciona en *La novena maravilla* (Edición de Agustín Cortés de la Cruz. Valladolid, 1695) para entretener e interesar a su auditorio. *La novena maravilla* contiene los treinta sermones panegíricos que sobreviven del Lunarejo y es la única edición publicada de su oratoria sagrada. Veremos que algu-

¹ Se cree que su fama también llegó a Roma y Madrid (Rodríguez Garrido, “Sermón barroco” 117).

nos tópicos tienen una larga trayectoria en la Biblia, el bestiario y la ficción poética europea de aquel entonces mientras otros sorprenden por su novedad y contenido biológico. Todos, sin embargo, se utilizan para demostrar la erudición del predicador y para captar la imaginación y la benevolencia de su auditorio para que así reciban el mensaje sagrado.

Los animales se usaban muchas veces como *exempla* en la predicación durante el Siglo de Oro español. Según Chicharro, “[e]s bien conocido el hecho de que la predicación tenía sus propias técnicas y repertorios concretos de inspiración, como los famosos ‘bestiarios’ o conjuntos de ejemplos que proporcionaban un material aprovechable” (52, 53). Tal colección enciclopédica de información sobre bestiarios refleja la cultura literaria del siglo XVII que percibía la erudición como una acumulación de datos (Chang-Rodríguez 118). Como veremos, Espinosa Medrano demostró su conocimiento muchas veces de una manera similar.

Reflejado fuertemente en la *Introducción del símbolo de la fe* de Fray Luis de Granada y en la *Retórica* de Diego Valadés (a quien El Lunarejo probablemente leyó), el bestiario expandió su influencia a partir del siglo XII e incluyó información de plantas, animales, creencias populares y algo de las etimologías de San Isidoro (Fischer 464). El bestiario obtuvo enorme popularidad y se utilizó para varias funciones, una de las cuales fue convertirse en buena fuente de materia de instrucción y *exempla* para sermones (Osuna 506, Fischer 464). El descubrimiento del Nuevo Mundo inyectó nueva vida en el extraño mundo de animales del bestiario, a medida que aparecían nuevas variedades de animales en los textos de cronistas y conquistadores. El género reapareció en el *Sumario* y la *Historia natural* de Oviedo y en la *Historia natural* de Acosta, mientras Las Casas nombra la *Historia natural* de Plinio como una de sus fuentes al escribir la *Historia de las Indias*. Como Fischer explica, “[e]l bestiario permite precisamente este género de libertades: como residuo del proceso de adaptación y selección de fuentes diversas se entremete inadvertidamente la personalidad del que cita” (464-467). En efecto, el bestiario es una fuente atractiva para Espinosa Medrano dado que se utiliza en la descripción del Nuevo Mundo y también en la predicación. Además, permite cierta libertad al célebre orador cuzqueño.²

² Según Osuna hubo dos tipos de escritura en español sobre los animales: el de tipo

Fuera cual fuera su fuente, Espinosa Medrano atrae a su público a través de inusitados lazos sensuales que establece entre los animales y María, Cristo, Dios y los santos. Estas extrañas parejas eran muy populares entre los predicadores barrocos y se usaban como *conceptos predicables*, o analogías, no solamente para extraer una lección moral del sermón sino para crear sorpresa en el público (Smith 78-79).³ Frecuentemente, las características reales o imaginarias de animales (reales o legendarios) se usaban en la “fabricación” de estos conceptos. Como Smith explica, “[t]he Younger Pliny is the source of many of these, and they range from how a hedgehog gives birth . . . to whether the tears of the deer are sweet or salty The elephant, crocodile, ostrich, and unicorn are most frequently used to exemplify some vice or virtue, as in the medieval bestiaries” (84).⁴ A continuación he dividido los animales, insectos y plantas de *La novena maravilla* en tres grupos. Empiezo con la culebra y la morena porque, según el arreglo de Cortés de la Cruz, son los primeros animales que El Lunarejo menciona en *La novena maravilla* (1).

1. Culebras, peces y pájaros

La “Salvtacion” de la “Oración panegírica al augustissimo sacramento del altar” (1648), del Lunarejo, contiene la siguiente explicación sobre la procreación de la morena:

De los Pezes el mas regalado es la murena: La Murena tan preciada en la Antigüedad, que la sustentavan en los Estanques con carne humana. Hermoso Pez, que enroscandose siempre, hace gala de que brillen en circulo sus escamas. . . . Tiene amistad con la Serpiente, añudase en amo-

poético, de carácter menos científico, encontrado en Góngora, Cervantes y a veces en Lope de Vega, y el más científico, más alineado con los bestiarios medievales (506-507).

Los que practicaban la escritura poética deseaban “. . . atraer la curiosidad del lector con explicaciones sobre las extrañas costumbres de animales raros o fabulosos, el hacer también un tema lírico de ellos; al alarde de erudición e ingenio se une el más alto fin de ampliar el temario poético” (506). Espinosa Medrano, debido a su admiración por Góngora, gracias a su posible lectura de Cervantes y Lope, y su deseo de demostrar su erudición “científica” y literaria, debe ser clasificado como miembro de ambos grupos.

³ Esta estrategia es probablemente una amplificación del bestiario.

⁴ Hortencio Paravicino, el modelo madrileño de espinosa Medrano en la predicación, menciona que los rayos tienen el poder de hacer que la cierva para. El Paravicino probablemente tomó esta idea de la *Historia de animales* de Aristóteles o de la *Historia natural* de Plinio (Cerdán, *Sermones* 120 n.28)

rosos lazos con la Vivora; y es, que la Vivora la llama à silvos desde la orilla, mas para aver de solicitarla, primero dexa veneno en alguna parte segura, escupe antes toda su ponçona, y aviendo salido de el agua à los silvos, la Murena, se abraçan tiernamente en vinculos de natural cariño. (NM 1)⁵

La morena corteja a la culebra y las dos se enlazan en una sensual danza de amor. Espinosa Medrano entonces asocia a Cristo con la morena y al hombre con la culebra. Explica que Cristo (morena) atrae al hombre (culebra), quien expele todos sus pecados (veneno) cuando reza. Sin embargo, después de esta tentativa inicial de salvación, el hombre regresa a su vieja costumbre de pecar (NM 1). Es interesante observar que mientras El Lunarejo asocia la morena con Cristo en un sentido cristiano, recuerda que en la antigüedad los paganos criaban a este mismo pez con carne humana.

Catorce años antes El Lunarejo ya había manifestado interés en la morena como vemos en su sermón “à la Concepcion de nuestra Señora” (1670). Aquí describe que al amante en el *Cantar de los Cantares* le fascina que las mujeres se adornen con joyas preciosas que se llaman “Murenillas.” El amante dice que “. . . harèlas esmaltar de blanco, con tal primor, que parezca gusanillo de plata, que hondea sobre Murenas de oro” (NM 53). Luego, el predicador nos ofrece más datos “científicos” de este pez tan interesante:

Llamanse Murenas, porque se tira el oro, y se ensortija à manera de la murena, vn Peze que enroscado siempre suele lucir ardientes escamas. . . . Son las Murenas hembras todas, y para la propagación de la especie les destinò la Naturaleza horrible marido que las fecunde. Vieneses la serpiente à las playas del Mar, silva desde las arenas; la Murena que escucha, sientese reconvenida de la seña, sale cortando espumas al comercio cojugal, y aviendo concebido de el Culebron en las orillas, se torna à multiplicar sus huevas en el pielago. (NM 53-54)

Eva fue la primera murena que escuchó la silba del demonio (culebra), y este pecado nos sigue hasta hoy en día (NM 54). De esta manera este pez se usa para mostrar lo que nosotros no debemos

⁵ El Lunarejo muchas veces sustituye *murey* o *murena* por *morena*.

hacer, a diferencia del sermón de 1684 donde la morena representa a Cristo.

En la “Oración panegyrica segvnda al glorioso Santo Tomás de Aquino,” de 1685, Espinosa Medrano relata un cuento sobre la carpa. Dice:

En las cristalinas aguas de el Becano, dizen, que se halla solo aquel celebre Pez, que llaman *Carpion*, delicias de los Reyes, regalo de la Italia. Apacientas solo de el oro, que cria aquel lago, y no acaban los Doctos de solemnizar su carne de deleytosa para los sanos, de saludable para los adolescentes. Alberto Magno dize, que su lengua es la más dulce de quantas conoció el paladar humano. . . Provienele aquel sabor Celestial de el oro que come, pues vence à la Ambrosia celestial, si le compite. (NM 246)

El predicador nombra el pez (*Carpión*), describe dónde vive (lago Becano en Italia), dice qué come (oro), a quién beneficia si se lo come (quienquiera, especialmente adolescentes), cuál es la parte predilecta (lengua), y qué causa su sabor delicioso (oro). Pero este pez también se cristianiza (por una leyenda mitológica) cuando El Lunarejo explica el cuento de Catalo. Este joven estaba cantando en un bote en el lago Becano cuando el aplauso de las ninfas (quienes le escuchaban) empezó a sacudir el bote. Catalo rápidamente nadó a la playa, pero las ninfas robaron su música y la transformaron en oro. Cuando la carpa comió este oro, se volvió tan adicta a él que nunca pudo comer otra comida. El Lunarejo compara la carpa a Santo Tomás, ya que él comió el oro del Verbo Divino y lo convirtió en una doctrina religiosa dorada. La ficción (i.e. el cuento de Catalo) se verificó en Santo Tomás, quien es el pez más sagrado en las redes de la iglesia católica (NM 246-247).

En la “Oracion panegyrica tercera al gran S. Antonio Magno,” de 1668, El Lunarejo glorifica a San Antonio al contar cómo Tobías se dio cuenta de que un demonio había entrado al cuerpo de su mujer, Sara. Rafael recomendó que Tobías fuera al río Tigris para recoger las entrañas de peces y las ahumara en una piedra cerca de su esposa. Tobías rápidamente obedeció la orden, ya que la misma maldición había matado a sus otras siete esposas. Después de regresar del Tigris, Tobías puso el hígado y los intestinos del pez en la piedra y el demonio voló del cuerpo de Sara. Tobías luego encarceló el

espíritu en el desierto, donde San Antonio lo mató (NM 208). Este relato no solamente describe el heroísmo de Antonio sino que imparte más creencias populares y bíblicas sobre los poderes mágicos de los peces y del río Tigris.⁶

El Lunarejo varias veces menciona a Jonás y la ballena. Un típico ejemplo se encuentra en su “Sermon panegyrico al glorioso mártir, y obispo San Blas,” de 1659. Los incluye como parte de su discusión más grande del dominio que Dios dio al hombre sobre los animales: “Animal eres hombre destinado para el Solio, nacido para el Imperio. . . . *Primum igitur collatus nobis est in Pisces principatus*. . . . El dominio de los Peces fue el primer blason de esta regalia . . . (NM 228).⁷

Sin embargo, los peces perdieron respeto por el hombre cuando Adán perdió la inocencia en el Jardín del Edén. Ni los peces ni cualquier otro animal obedecerían a un maestro (el hombre) que no obedeció a Dios primero. El predicador pregunta “[p]orquè le traga vna Vallena? Es claro (dize el Pacense) que desobediente Ionàs, huia à Tarsis de los mandatos de Dios” (NM 228).

No solamente le sirven los nombres de peces específicos sino la pesca en general para animar su mensaje. En la “Oración panegyrica à la Concepción de nvestra Señora,” de 1670, Espinosa Medrano acude otra vez a la ballena para elaborar el siguiente pasaje de la pesca:

Dominava todo esse oceano la formidable bestia, y contaminando las generaciones todas. . . . De esta treta hablava Dios, quando le dixo à Job . . . Podrás tu (le dize) como yo, prender con vn ançuelo ese corpulentissimo, este inmenso monstruo de el Mar? Armase el ançuelo en vna cuerda larga, y recta, que remata en vn gracioso de azero; llamase la cuerda *linea* en buena latinidad, como se vè en Plinio, Marcial, y otros. Linea, o porque se texe de torcido lino, o porque estirandose derecha, solo tiene corvo el azero. . . . La linea es la de nuestro Evangelio. . . . como vn ançuelo, se ponen Maria, Iesus. . . . Rompia las hondas estupendas essa Ballena y tragò voraz la linea toda. . . . (NM 51)

⁶ Ya que Espinosa Medrano también menciona el Nilo y el Po en otros sermones, es posible que conociera a dos retóricos de oratoria sagrada, Diego de Valadés y Francisco Terrones del Caño, quienes recomendaron que los predicadores estudiaran y discutieran acerca de los ríos en el pùlpito (del Caño 85, Valadés 79).

⁷ Jonás y la ballena se mencionan también en la “Oración Panegyrica à la Concepción de nuestra señora” (NM 51).

Aunque atrae público con un tema secular, la pesca, y presta atención a cómo preparar la línea y el anzuelo, encierra al auditorio entre el diálogo de Dios y Jonás, al principio y qué o quiénes son realmente la *línea* (Verbo Divino) y el *anzuelo* (María y Jesús), al final.

Además de hablar de la serpiente que baila con la morena, Espinosa Medrano sabe otros cuentos de este reptil. Un caso interesante se encuentra en su “Oración Panegyrica primera al glorioso Apostol San Bartolomè,” de 1674, donde dice:

Son golosina genial de las Serpientes la leche, y el vino, aman el vino perdidamente; y tanto, que con trampa de embriaguez caçan las mas feroces. Assi Aristoteles [dice] . . . Pues à la leche? Vienense de su natural impetu arrebatadas, siguen su olor donde quiera; Y como afirma Dioscorides, si en el vientre de alguno se entraron, al vapor de la caliente leche salen atonitas à lamerla . . . Pues yà està entendido. Es Bartolomè la mistica Serpiente de la Iglesia, y aunque à todos los Apostoles mandò Christo, que le fuessen: . . . Sed prudentes como serpientes, pero la prudencia de la Serpiente . . . solo Bartholomè la supo executar. (NM 164)⁸

Tal culebra que quiere el vino y la leche, y que llega a estas medidas por conseguir las proviene, obviamente, de mitos y leyendas mas no de datos empíricos. Son elementos que fascinaron al público y que perpetuaron el miedo y misterio, que rodean hasta hoy a la serpiente.

Los pájaros le fascinaban a Espinosa Medrano aún más que las culebras y peces. Menciona doce tipos de pájaros y alude a ellos en general en tres ocasiones. Hortencio Paravicino los mencionó a veces en sus sermones (Cerdán, *Cermones* 174) y es posible que El Lunarejo siguiera el ejemplo de su modelo. El peruano asocia a María con una variedad de animales en *La novena maravilla* pero ninguno quizás tan interesante como su comparación a un avestruz en la “Oracion panegyrica de Nuestra Señora de la Antigua,” de 1656.

Aquí el predicador explica que el avestruz nunca empolla en el nido, más bien arroja sus huevos a la tierra y piensa que los embrio-

⁸ Otro relato explica que la culebra ofreció una rosa a Júpiter, quien quedó tan honrado por la ofrenda que dotó a la culebra con “prudencia sagaz, ò sabiduría astuta.” De allí, según el predicador, viene el refrán “saber más que las Culebras” (NM 272).

nes son sus polluelos. Es mitad animal y mitad ave porque los “filósofos” nunca han decidido si es volátil o terrestre. Ya que corre por la tierra como buey y azota el aire con sus alas, puede mezclar lo mejor de la tierra y del aire. Después de disertar de este pájaro así, el predicador concluye, “. . . quien si no Maria hermanò essas distancias, vniendo lo terrenò de nuestra naturaleza con lo Celeste de la Divinidad” (NM 62-63). María, entonces, está en el puente que conecta nuestra humanidad con la divinidad de Dios. Tanto ella como el avestruz son las únicas creaciones que han logrado combinar la *tierra* y el *cielo* de esta manera. Más tarde en el mismo sermón, Espinosa Medrano explica que este pájaro no necesita incubar sus huevos porque sus ojos poseen poderes mágicos que los empollan de lejos. Dios también tiene este poder de “engendrar por visión” porque produjo a su Hijo al cuidar el vientre de María desde el cielo (NM 63).

Tanto el búho como el pelícano simbolizan a San Antonio en la “Oración panegyrica tercera al gran padre S. Antonio del Magno,” de 1668. El Lunarejo concluye que el búho es apropiado para Antonio porque él también huye de la gente y prefiere vivir en cuevas, al igual que Antonio como ermitaño en el desierto. Otros rasgos particulares de este pájaro son sus gemidos en el desierto y su habilidad de predecir la muerte por su mera presencia. Sin embargo, si el búho sale de día otros pájaros le picarán los ojos, celosos de su color topacio. Esos otros pájaros son similares a los demonios quienes atacaron a Antonio cuando salió de su cueva en el desierto. El pelícano también vive con los ermitaños en el desierto. Este pájaro no solamente puede procrear por la sangre que produce al lacerarse el pecho, sino que puede vivir gracias al veneno que obtiene de las culebras que come. Estos poderes no son innatos en los pelícanos, se aprenden por ver cómo Antonio se defendió contra sus enemigos demoniacos (NM 212-213).⁹

⁹ El Lunarejo cita a Cicerón cuando compara el poder de Antonio a la técnica de pescar de un pelícano: “. . . y trayendo lo de Ciceròn, refiere; que si el Pelicano buela cazando por las playas de el Mar, no apresa los Pezes desde la misma agua; si no que azecha à otras aves, que sormorguando los pescan, para quitarselos . . . muerde al ave por la cabeça; y . . . se la lleva [la presa] por si.” De esta manera rescató a Agustín (pez) cuando el Demonio (pelicano) casi se lo lleva (NM 114).

A diferencia del cisne que representa la humildad que el hombre debe tener (NM 53, 103), El Lunarejo usa al pavo real para condenar el orgullo terrenal de Eva (NM 54) y para explicar la salvación que Dios ofrece al hombre (NM 289).¹⁰ En su “Sermón del Miércoles de Ceniza,” de 1679, dice: “[c]omo el pavon aunque muere, no se corrompe jamás, no se atreve gusano à su carne, ni se descomide putrefaccion à su cadaver. Cosa por cierto maravillosa!” (NM 288). San Agustín comprobó esta teoría al revisar el cuerpo de un pavo real muerto, el cual, después de un año completo, no se había podrido. Esta creencia, según el predicador, se ha confirmado. Si el orgulloso pavo real muerto puede salvarse de esta manera, seguramente Dios salvará al hombre si se arrepiente de sus pecados a tiempo (NM 289).¹¹

El halcón se menciona cuatro veces en *La novena maravilla*. El predicador primero explica cómo Dios atrae al hombre (simbolizado como halcón y abeja): “Que si à vn Alcon quando se remonta, le sirve de señuelo vn tajo de carne para que venga; à la Abeja con què se le avia de llamar, si no es ofreciendole vna Virgen, que era la Flor del campo . . .” (NM 24). Y finalmente, este pájaro de rapiña se asocia con el Verbo: “Que se derribe el Verbo a hazer presa en nuestra humanidad; vaya que si no es Divino Alcon; que raudamente se arroja à picar en nuestra carne . . .” (NM 33).¹²

La perdiz se usa tres veces para dar una lección moral acerca del demonio en el sermón “de la Feria tercera de Pentecostes,” de 1682. De este pájaro Espinosa Medrano, primero dice:

La perdiz fomentò nido, que no era suyo, abrigò pollos estraños, pensò enriquezer con agena propagacion, y al cabo la ha de perder en la mitad de sus dias, haziendo cotoria su necedad imprudente. Tòca aquí el Profeta la natural, y alevosa industria de la Perdiz, que viendo se infecun-

¹⁰ La imagen positiva del pavo real también se asocia con María y el Rey Felipe. Ya que el pájaro era frecuente símbolo de la belleza femenina, Espinosa Medrano lo usa para exaltar las manos de María (NM 87; Cisneros, “Huellas” 144) y para simbolizar el celo vigilante del Rey (Cisneros, loc. cit.).

¹¹ Manuel Odriozola, el editor de *Lima fundada* de Pedro Peralta Barnuevo, usa el mismo tipo de mito para describir a Juan de Almoguera, el arzobispo de Lima en 1674: “Su elocuencia, su penitencia y su piedad, parece que han tenido por testimonio la integridad de su cuerpo, que se halló después de muchos años incorrupto. Sobre que dieron parecer los médicos, probando ser sobrenatural su incorrupción” (*Lima fundada* 261).

¹² El alma también se compara aquí a un “[a]guila poderosa, que oy día (como baticinava Ezequiel) arrebatò las medulas de el Cedro Virginal” (NM 33).

da, hurta los huevos de la compañera, y fomentalos en su nido . . . Salen à luz los polluelos, y quando sin empacho sale à repastarlos al Prado; en oyendo ellos la voz, y el sonido de las alas de la perdiz, de que procedieron, desamparan à la madre, desvaneciendo la codicias, y latrocinio de la otra. (NM 20)

Aunque la perdiz incube los huevos de otros pájaros, los polluelos se dan cuenta a tiempo y regresan a sus madres verdaderas. Este tipo de robo y engaño es lo que el demonio hace al hombre, pero cuando el Espíritu Santo bate sus alas, el hombre puede “reconocer la voz de su verdadero principio” y “desampar[ar] al miserable ladrón . . .” (NM 21).

Pero la perdiz tiene otros poderes que El Lunarejo destaca en este mismo sermón, cuando dice: “. . . Plinio y Aristoteles enseñan por notoria propiedad de las Perdizes, q̄ aunq̄ el masculino, y la hembra estèn distantes, como queden en devida proporcion de lugares, solo el ayre, que sople de enfrente de el masculino, fecunda à la hembra, y ella concibe de sola virtud genitiva de aquel viento” (NM 21).

Sigue explicando que Cristo, aunque en los cielos, pudo fertilizar a su esposa, la Iglesia (una “Paloma Fenix”), “. . . con sóla embiarla este viento, engendraria los hijos de Dios à los alientos de vn Aura, à las actividades de vn soplo vehemente” (NM 21).¹³ Para haber sido un pájaro tan negativo que simbolizó al demonio anteriormente, la perdiz ahora representa lo contrario: el poder de Cristo y su amor para con su esposa, la Iglesia.

Cinco pájaros más se incluyen brevemente en *La novena maravilla* para adoctrinar al público en la lección especial del día. De este modo, aprendemos un poco más acerca del tipo de información “científica” existente sobre estos pájaros, tanto como la vigencia de mitos de la antigüedad que todavía sobrevivían en el siglo XVII. Para iluminar la Asunción de María, el predicador preguntaba retóricamente si el “vuelo” fue más como el de una paloma, un águila o un fénix. Para examinar las posibilidades primero cita al Esposo en los

¹³ El predicador también cita a los clásicos para fortalecer su creencia de que “[d]jemàs, que los alientos de el Austro son tan vivificos, tan geniales para la prole; que Columela, de doctrina de Aristoteles, advirtió à los Pastores, que al tiempo de el multiplico repastassen los rebaños, observando siempre vientos apacibles; y que importaria mucho à la fecundidad del ganado, que los bañasse el soplo del Austro. . .” (NM 21).

Cantares, quien dijo, “[l]evantate, apresura, el buelo, Paloma mia, hermosa mia ven, ven, aprestando las alas, pues te espero aguzando los deseos”. Después, preguntaba si el águila sería un mejor símbolo: “Pues no le tiene mas sublime el Aguila? . . . Que aunque mira, y contempla de hito en hito al Sol. . .[y] junta la contemplación con la garra . . . todavía [la paloma] tiene uñas.” Finalmente contempla, “[p]ues llamela Fenix bella, ave inmortal, Paxaro perenne q̄ de las pavesas de la pyra de amor renace estrenando plumajes de oro: Tampoco; porque aunque muere en hoguera de aromas, desatase en cenizas, transformase en gusano, y de ceniza, no es primorosa, aunque parezca de gusanillo” (NM 214). Después de descubrir las deficiencias de los otros, la paloma (¿por su conexión bíblica?) emerge como el mejor pájaro para metaforizar la Asunción de la Virgen.

Para enseñar el poder de Santa Rosa en su “Oracion Panegyrica à la gloriosa Santa Rosa” (sin fecha) dice: “[a]ssi es, que el Buitre cae muerto al punto, que huele Rosas. . . Ave funesta, cebada en cadaveres; Paxaro tenebroso, que à los ascos de la carne muerta anhela voráz, como no avia de espirar à la suave olencia de la carne, que es toda vida . . . Que no son estas Rosas para las aves del mundo. . .” (NM 271). El buitre se asocia con las palabras negativas de “funesta,” “cadaveres,” “tenebroso” y “muerta” y se contrapone a la santa para destacar la gloria de ella. En forma similar Espinosa Medrano usa el relato de una paloma mensajera que llegó hasta unas tropas romanas a punto de morir de hambre en su “Oración Panegyrica de la Purificacion de nuestra Señora” (sin fecha). En la paloma “. . . hallò-sele vn breve pergamino al cuello, en que se leyò, que tuviesse buen animo, que ya les venia el socoro de las armas, y mucha abundancia de trigo, con que abastecer su affigido Campo.” El predicador entonces señala que el hombre estaba en las mismas condiciones miserables cuando Dios le mandó su Verbo Divino (NM 91).¹⁴

A pesar de la variedad de pájaros que hemos estudiado hasta ahora, la paloma ocupa el interés principal de *El Lunarejo*. Ya mencioné que tal vez la paloma ganaría la competencia de representar “el vuelo” de la Asunción de la Virgen por su imagen bíblica. Sea

¹⁴ Otros ejemplos de pájaros en general en *La novena maravilla* son: el que simboliza al Espíritu Santo (20), los de la selva legendaria de Hercinia que brillan y que representan “à los Doctos Evangelicos, y à los Predicadores” (266), y Satanás metaforizado como un ave de rapiña que persigue a Antonio (214).

cual fuera el motivo en este caso, las otras doce citas sobre este pájaro testimonian su papel eminente entre todos los demás pájaros de *La novena maravilla*. Examinaré los casos más importantes a continuación: En la “Oracion Panegyrica à la Renovacion del Santissimo Sacramento”, de 1662, el predicador explica:

Mirad, las Palomas tienen vna propiedad (dize Plinio) si quereis, que nunca falten de casa, ò que aunque ayan vagado, remontandose por vnos Países, se vuelvan otra vez al Palomar: Dadles vn poco de Trigo bañado en Miel, que enseñadas à este regalo, aunque ayan bolado à partes muy remotas, se vuelven à su alvergue, acuerdansen de aquella dulçura, y recuden el buelo al Palomar: Ansi? Pues esto hizo Christo con Pedro, dize David de Augusta. (NM 18)

Además de utilizar la inteligencia y memoria de la paloma para demostrar el amor de Cristo para con Pedro, aprendemos de las fuentes “científicas” (Plinio) de Espinosa Medrano y cómo el romano supuestamente enseñó (con trigo bañado en miel) a estos pájaros a recordar su domicilio.

Luego, a la paloma se le atribuye una cualidad inesperada en la “Oración Panegyrica de la Feria tercia de Pentecostes,” de 1682: “De puro batir las aguas por darnos vida, se le han tornado conchas las plumas, de tanto nadar en nuestras lagrimas haze yà gala, de que para tantas perlas ha menester todas essas conchas de sus alas: que es la primer señal de tener al Espiritu Santo (dixo Iacobo de Voragine) la abundancia de penitentes lagrimas (NM 25). Este pájaro es ahora un crustáceo por tener conchas y perlas en vez de plumas. Es la sede de nuestra vida a la vez que sufre con nuestro dolor.

En el “Sermon Segundo, de nuestra Señora de la Caridad,” de 1673, El Lunarejo provee más datos la reproducción de la paloma, el pájaro más citado en *La novena maravilla*:

Es la paloma Ave fecundissima; concibe, pone, y anida en Egipto, y en la Palestina diez, y doze vezez al año. Y si à la nuestra se le divisan visos de oro en las extremidades, es seña de suma fecundidad en las Palomas; (dize Plinio) que à las mas fecundas, à las mas fertiles, y ponederas se les enrubian las vltimas plumas cercanas al orificio, o (mas latinamente) al vropigio, indice del vehemente calor, que las enciende en aquella parte destinada à la generación. (NM 215)

Se nos enseña dónde anida, cuántas veces al año anida y que las plumas rojas más cercanas al sexo indican la fertilidad del pájaro. Pero como siempre vemos, el predicador concluye con una exégesis sagrada. Aquí dice que María une la fecundidad con la virginidad, y aunque era virgen, parió a un Hijo Sagrado. Por eso es “[p]aloma por la fecundidad de Madre, sin dexar de ser hermosa por las purzas de Virgen” (NM 115).

2. Insectos, reptiles y mamíferos

La culebra es sin duda el reptil que Espinosa Medrano escoge más frecuentemente para contrastar con lo sagrado en *La novena maravilla* (1, 2, 164, 168, 198, 272, 295). Ya hemos visto cómo se usa en forma sensual para describir la atracción que el hombre siente para con Cristo. Ahora, en la “Oracion Panegyrica primera al glorioso Apostol San Bartolomé,” de 1674, vemos la versatilidad del predicador, quien usa el reptil para dos papeles, la serpiente desempeña el segundo aquí: “Serpiente es el Basilisco, y coronado blason de Bartholomè; Es Rey de las Serpientes, esso quiere dezir en Griego, *Basiliscos*, que es Reyçuelo, y en Latin tambien se llama *Regulus*, que quiere dezir Reyecito. . . . Serpientes eran todos los Apostoles. . . Pero Reyçuelo, el Principe, el Basilisco solo Bartolomè lo es” (NM 165). La serpiente, que tanto en la Biblia como en la cultura popular, se asocia con lo maligno y el pecado, ahora representa a un santo y hasta a todos los apóstoles. Además, la conexión innata entre un nombre (aquí, Bartolomé) y las características correspondientes que tiene (aquí, “Rey de las serpientes”) proviene del pensamiento escolástico, como se ve en Paravicino (*Sermones* 230 n 44).

El Lunarejo brevemente menciona otro reptil (la salamandra) con un insecto (la mariposa) en la “Oracion Panegyrica à la Renovacion del Santissimo Sacramento,” en 1662, “Subió el Redemptor del Mundo con sus mas validos Discipulos à las cumbres de el Thabor, Montaña eminente . . . ardiòse el Monte en luzes; abrasòse en arreboles el Thabor, y al lucido incendio de glorias aparecieron junto à èl Moyses, y Elias, Mariposas de tanta lumbre, Salamandras de tanto esplendor. . . .” (NM 17). A diferencia de lo que hemos visto, la mariposa y la salamandra no son metáforas aquí por María, Cristo, ni

los santos. Más bien, aparecen de “lumbre” y “explendor” con otras figuras bíblicas, lo que alude a sus supuestas habilidades de brillar o por lo menos ostentar colores vibrantes. Su asociación con estas figuras sagradas también señala la posible creencia de que ambas se consideraban mágicas o sagradas.¹⁵

Para introducir la idea de Bartolomé como serpiente, el predicador explica otro relato con dos tipos de insectos y los daños (reales o legendarios) que cada cual puede provocar:

Aquellos Ciudadanos de Pergamo avian fabricado vn Templo de primorosa Arquitectura; era tan hermoso, tan vnicamente labrado, tan obstentosamente perfecto, que para conservarle en belleza, compraron el despojo, ò piel de vn Basilisco, que costò vn sextercio entero; y vna redeçuela de oro le colgaron de vna Bodeba, para que ni Moscas entrassen à deslucirle, ni Arañas à texerle, ni Paxaros le bolassen por cima à contaminarle. (NM 165)

Vemos aquí que los pájaros, igual que las culebras y las mariposas, pueden representar lo bueno o lo malo, dependiendo de la fuente que Espinosa Medrano usó o el “espacio poético” que necesitara en la escritura de este sermón. Para terminar este discurso él repite los mismos insectos y pájaros, y explica un poco más lo que simbolizan: “. . .oy muerto estima Dios su preciosa piel, y como si fuera la de Goliath, la cuelga por Espada de el Espiritu Santo en medio de su Militante Iglesia. Para que no Moscas de tentaciones la atribulen, ni Arañas de mundanos embelecós, la enreden, ni Paxaros de infernal pluma la contaminen: Gladius, & c.” (NM 165).

No solamente se teme que las moscas, las arañas, y los pájaros destruyan la piel, a nivel literal, sino que el predicador los lleva a un nivel metafórico para ilustrar lo malo que cada uno representa en este mundo (moscas=tentaciones, arañas=encanto mundano, pájaros=contaminación infernal).

Hasta el gusano se recuerda en la “Oracion Panegyrica à la gloriosa Santa Rosa” (sin fecha), donde Espinosa Medrano habla del

¹⁵ Sin embargo, la mariposa se usa otra vez en un sentido negativo en la “Oracion Evangelica, y Panegyrica à nuestro glorioso Padre S. Antonio Magno” (1658), para describir a Satanás (“el Narciso”): “. . . como Luzbel fue el Narciso de las Estrellas, el enamorado de su belleza misma, la Mariposa de su mismo esplendor, el galan, que amartelado de su semejança. . .” (NM 190).

decreto que se hizo por “las patrañas Gentilicias” para complacer a Júpiter. Se ordenó que cada animal le llevara su mejor ofrenda: el avestruz le regaló sus plumas, la ballena el ámbar, el elefante el marfil, el fenix las aromas, y el gusano las sedas (NM 272). Ya vimos que hasta la culebra le agradó porque le trajo una rosa. Así entendemos el poder y la majestad que Santa Rosa lleva sobre los animales.

La *Introducción del símbolo de la fe* de Fray Luis de Granada, al igual que las obras de Valadés y Terrones del Caño, habla largamente de la importancia de hasta las criaturas más bajas de Dios. Pero de todos los insectos, la abeja es quizá la más celebrada por Luis de Granada. Espinosa Medrano heredó este interés por la abeja y se concentrará en sus poderes sobrenaturales y místicos en *La novena maravilla* (2-7, 9, 138, 195, 204, 235, 256, 276, 295-296). Pero, tanto Fray Luis de Granada como los otros retóricos de oratoria sagrada y los bestiarios son quizás sólo tres fuentes de inspiración de El Lunarejo para incluir relatos acerca de las abejas en sus sermones.¹⁶ Paravicino, por ejemplo, menciona que las abejas visitaron las bocas de Platón y San Ambrosio mientras que dormían en la cuna, y que Séneca notó la belleza intrínseca de la abeja (*Sermones* 121 n 34, 197, 239 n 91). Cisneros ha señalado la influencia de Cervantes y Quevedo, tanto como las “reminiscencias garcilasianas” y la “tradicción gongorina” en las referencias a la miel, el ámbar, las colmenas, el néctar, los enjambres y el zumbido en el sermón a San Blas y la *Panegyrica declamación* de El Lunarejo (“[P]redicador” 6, “Lector” 80-81). En su *Apologético*, Espinosa Medrano hace una vehemente defensa de las metáforas de Góngora a la cera y a la miel en sus *Solidades* (Cisneros, “Lector” 79).

En el “Sermón a las exequias de Don Felipe Quarto,” de 1666, la abeja desempeña un papel bastante siniestro:

En què Iardin por ameno q̄ florezca al alhago de los vientos y à la risa de los Abriles, no oculta la segur sangrienta, las flechas venenosas? Assi engañan vertiendo sangre las Rosas . . . Aspid que domia emboscando entre las matas . . . O vibora fatal, que hazias entre los jazmines? . . . O

¹⁶ Marian Ortuño comenta que las referencias a la abeja aparecen en Origen y luego en las escrituras de otros padres griegos y latinos, quienes usaban la abeja mayormente para símiles morales. Por su inteligencia, organización y pureza, la abeja ha sido el perfecto ejemplo del “buen cristiano” para los autores eclesiásticos (94-95). Debido a las numerosas veces que El Lunarejo cita a los Padres es probable que los usara como fuentes para sus propias lecciones morales.

muerto alevosa, què maquinavas entre las flores de tanta vida? Forjavas venenos? Assi deben de ser las Abejas de Corcega, entre las flores vuelan, mas quantos panales labran son ponçona de la vida! Abunda aquella Isla de texos, arboles venenosos, y de sus flores solo fabrican acibar las Abejas, las miel es mortifera, tosigo los panales. (NM 295)

Al recordar la muerte del Rey Felipe, Espinosa Medrano asocia las abejas de Córcega con las culebras y la muerte que emboscan a sus víctimas inocentes. En vez de hacer miel dulce, éstas abejas hacen veneno de la flor del árbol “texo.”¹⁷

Sin embargo, más tarde en este mismo sermón la abeja se muestra como fuerza positiva asociada con María y la Concepción de Cristo por el Espíritu Santo. Espinosa Medrano explica: “Avia de baxar el Verbo Divino como Abeja, à labrar el panal de la vida. . . A la abeja con que se le avia de llamar, si no es ofreciendole vna Virgen, que era la Flor del Campo, la Azucena del Valle. . . Alli en la Sacrosanta Colmena del Virgineo seno quaxò de las Azucenas de su carne. . . el nectar Soberano de la Vida” (NM 295).

La abeja (el Verbo de Dios) se posó en una flor (María), y su vientre (la colmena) produjo a Cristo.¹⁸ Sin embargo, como enseña Plinio y Aristóteles, puede ser que el aguijón haga daño a los enemigos de la abeja, pero la pérdida del aguijón después mata a la abeja en el proceso (NM 295). Cristo usó tal arma para luchar contra el pecado del hombre pero como resultado El murió, igual que la abeja (NM 295-296).

La “Oracion panegyrica al augustissimo sacramento del Altar,” de 1648, contiene tal vez una de las referencias más interesantes del

¹⁷ Este tópico de las abejas venenosas de Córcega también está presente en su “Sacramento de el Altar.” Allí, Espinosa Medrano cita a Ovidio como su fuente (NM 2). Esta imagen puede trazarse además a Virgilio quien habla de las abejas amenazantes en las *Geórgicas* y la *Eneida* (El Lunarejo cita a Virgilio como fuente en otro relato de la abeja [NM 256]). En una referencia a su modelo, Hortensio Paravicino, Espinosa Medrano dice que el tópico de las abejas que fabrican veneno del rocío es una “amenidad hortense” (NM 276).

¹⁸ El tópico de las abejas que se posan en las flores se trata primero en Aristóteles (*Historia de animales*, vol. X, libro V, sec. XXII, 195), y se cristianiza por Santa Teresa (a quien El Lunarejo menciona [NM 25]: “. . . la abeja no deja de salir a volar para traer flores, así el alma en el propio conocimiento; créame, y vuela algunas veces a considerar la grandeza y majestad de su Dios” (*Moradas* 21).

predicador sobre la abeja. Según él, durante una caminata Sansón mató un león después de una batalla bastante larga. Al regreso, Sansón vio que unas abejas habían construido una colmena en la boca del león muerto: “Hizole armonia el caso, de que la boca de el Leon, que lo mata, y lo traga todo, avia logrado las dulçuras que gustava y en sus bodas propuso sobre esto vn enigma à los combidados. Adivinad, que cosa es (dize) tan maravillosa, que del que come salió la comida; y del fuerte procediò la dulçura?” (NM 3).

La conversión de algo negativo en positivo muestra al hombre cómo Cristo “muerto en la Cruz, con morir matò la Muerte, y en señal del triunfo hizo plato de vida su cadaver.” Tanto la abeja como Cristo producen vida de lo que el hombre percibe como muerte.¹⁹ La conexión entre Cristo y las abejas continúa luego cuando Espinosa Medrano explica cómo las abejas rodearon a Cristo cuando su corazón de repente se convirtió en cera en la cruz (NM 3).

En *La novena maravilla*, las abejas también nos dan una idea de las creencias “científicas” de la época de El Lunarejo. Pues, en este mismo sermón, el predicador explica cómo la resina del álamo tiene poderes especiales de preservación:

De las hojas de vn Alamo avia cogido yà mucho rocio vna Abeja para su miel. Mas los Alamos del Pò sudan cierta goma, que llaman Electro; es palida, pero transparente como el cristal, que endurecida al yelo passa por piedra, de que se hazen brazaletes, y sertas de estima, que llamais Cuentas de Ambar. Descuydada passava la Abeja por el tronco del Alamo humedo de la luziente resina, al tiempo mismo, que se iba quaxando, prendiòle las alas, y cubriòse toda de Electro, quedò muerta, pero en tumba luziente, y cristalina. . . aunque muerta, quedò bañada en su miel, porque por el transparente Electro la columbren anegaba en su mismo nectar. (NM 4)

Se cree que la abeja se baña en su propia miel, pero realmente se encierra en la resina de los álamos del río Po. Espinosa Medrano también declara que la Virgen se muestra como “un cadaver vivo” igual que una abeja en resina (NM 4). El Lunarejo después advierte que su público no cree que las abejas produzcan miel solamente de las flores como supone el vulgo:

¹⁹ El tópico del poder de la abeja de regenerar la vida se encuentra en Virgilio (Rossi 320).

No penseis, que las Abejas forman su miel solo de el yugo de las flores, como sueña el vulgo, que aquel dulcissimo licor de el Cielo cae à las flores, à las yerbas, y arboles, de alli le recogen las Abejas, y assi vnos le llamaron rocío, como los Poetas; otros saliva de las Estrellas, como Plinio; otros sudor del Cielo, como Aristoteles; otros manà de las Nubes, como los Hebreos. Don Celeste, y dulçura de los ayres, le llamò el Maron. . . . (NM 4)²⁰

El tigre es el mamífero escogido para condenar el orgullo y la hipocresía de los hombres en el “Sermon del Miercoles de Ceniza,” de 1679. El Lunarejo explica:

. . . quando el Tigre se borre de aquellas pintas rojas, y negras, que vis-tosamente le [¿encienden?] la piel entonces, entonces [¿somos?] buenos. . . . y porque el Tigre haze gala de sus manchas, y preciarnos de costumbres ruynes, como si fueran naturales, [¿hacen?] galas de las manchas, como [¿si?] fueran [¿cisnes?]; esso es lo desesperado, esso lo [¿inso-portable?]. . . . En fin muchos somos peores que los Hypocritas del Evangelio. (NM 284)²¹

Una colección de mamíferos se junta en la “Oracion Evangelica, y Panegyrica segunda, a San Antonio el Magno” (sin fecha), para comprobar el poder del santo y la fuerza de Dios. De la cierva se ofrece una leyenda de interés especial para el oyente/lector moderno:

Rodeado de innumerables fieras, y mosntruos yazia quebrantado aquel Divino Athleta en el suelo, y tornado à la horrible canalla, repetia . . . Aliento, que causò admiracion al mismo Luzbel. . . . Tened, que no està fiel essa historia: Què perros, ò què canes eran essos? Porque si cuenta, que confusamente le combatian Sierpes, Leones, Panteras, Tigres, Elefantes, & c. Como dize, que le embistio con sus Canes? . . . Si Dragones, como Canes? Y si Perros, como Rinocerontes? Veamos, si rastreando vn verso de la Real Profeta, esclarece el mysterio. . . . La voz del Señor, que conmueve, y sacude el desierto, la voz del Señor, que prepara los Ciervos, y Venados. Què voz es esta, que haze temblar los Yermos? Què eco es este, que prepara los Gamos? El sentido literal juzgo, que es de la

²⁰ Aristóteles en su *Historia de animales* menciona que la miel cae del aire (191). El *Antiguo Testamento* habla de que las abejas pueden convertir el rocío o el néctar en miel. Esto significa la necesidad del hombre de digerir las Escrituras (Rossi 322). Góngora reitera la asociación entre el rocío y la miel en las *Soledades* (89-90).

²¹ El texto original de 1695 está sumamente borroso en esta parte y por ello es muy difícil de leer.

propiedad de las Ciervas, que estando preñados, como naturalmente son tímidas, al escuchar truenos, abortan subitamente los cervatillos. . . . Qual es la voz de el Señor, si no el trueno del Evangelio? (NM 197-198)

La voz del Señor tiene el mismo poder que los truenos que El creó. Se piensa que estos truenos causaban que las ciervas aborten sus criaturas por estar tan asustadas.²²

La misma enemistad entre el demonio y otro santo –Bartolomé– se enseña con el lobo y el cordero en la “Oracion Panegyrica primera, al glorioso Apostol Bartolomè,” de 1674. Aquí el predicador explica que aunque se hacen un tambor con la piel de un lobo y otro tambor con la piel del cordero, el segundo deja de sonar debido al odio que le tiene al lobo. Al revés, Bartolomé es el cordero y Satanás el lobo y “[c]on ser la piel de el Diabolo calla el Idolo, enmudece el Lobo, no suenan los Oraculos” (NM 165).

3. Árboles, flores y hierbas

Terrones del Caño y Valadés estaban muy interesados en que la flora se incluyera en la predicación de la creación divina (*Instrucción* 85, *Retórica* 79, respectivamente). Paravicino, en su sermón de “Jesucristo desagraciado,” explica que un árbol sangró cuando fue golpeado por un hacha (*Sermones* 276). Luego, el español enseña que los árboles tienen emociones, razón y hasta almas humanas. Las que demuestra con ejemplos de la almendra, el moral y el nogal (*Sermones* 276-277). En la Biblia, San Marcos cita al ciego de Betsaida, quien remarcó (después que Cristo lo curó), “[v]eo los hombres como árboles, pero los veo que andan” (*Sermones* 277 n 64).

En *La novena maravilla*, los árboles desempeñan un importante papel metafórico. En el sermón “A la renovacion del Santissimo Sacramento,” de 1662, por ejemplo, Espinosa Medrano cuenta que en la Biblia, Elijah, muriendo de hambre, escapó de la tiranía de Jezebel, “mujer impia” y “Reyna cruel.” Después de viajar mucho sin comida, se paró para descansar bajo un junípero espinoso. El Lunarejo cuestiona por qué Elijah no escogió un sauce frondoso o un pino

²² Sin embargo, aunque sean tímidas, las ciervas pueden atraer las culebras de sus madrigueras con solamente el aliento. Al exponerlas, las ciervas las patean y se las comen. San Antonio tiene el mismo tipo de poder contra el demonio (NM 198).

robusto en vez de “vn arbolillo espinoso, desarropado de ojas, calvo de copa, y desaliñado de ramos.” Especula que tenía que haber sido otro el motivo para esta elección y acude al capítulo 30 de Job para descifrar el misterio (NM 16). De hecho, como descubre Espinosa Medrano, el junípero en Job posee raíces que no solamente pueden ser comidas, sino que también sirven de ascuas calientes por un año entero para la cocina. El predicador cita a Aristóteles, a Plinio, a “todos los Naturales” y a otros para corroborar su descubrimiento. El junípero se compara entonces al Sagrado Sacramento por sus continuos poderes (NM 16).

Algunos árboles “sudan” diferentes elementos en los sermones de *La novena maravilla*. Para ilustrar “los frutos” de Dios, Espinosa Medrano describe las fragancias y el incienso del líbano (188,190); se maravilla del óleo que corrió de la cruz hecha del olivo de Andrés (140), y para simbolizar “la venida del Espíritu Santo” dice: “[d]emàs, que los aromas no son, si no lagrimas de troncos odoríferos. Que por esso el otro Poeta, al sudar electro los Alamos de Faeton, dezia: Que lloravan sus ramos en las orillas del Po. . . . Los Alamos del jardin de la Esposa lagrimas destilan, pero esso mismo es alambicar balsamos preciosos, gomas fragantes, lucentes electros” (NM 26).

En una cita de su “Sermón à la concepcion de Nvestra Señora,” de 1670, el predicador describe los beneficios del manzano (comparado con otros árboles), que la “Amante” usa para alabar a su “Amado” en los *Cantares*:

Celebra la Esposa en los cantares la gallardia de su Esposo, y por ensalçar su talle, dize . . . Qual se descuella gentil, y fructifero el Mançano entre los demàs arboles de la selva, assi se aventaja bizarro mi querido entre los demás galanes de el Pais. Sentème à la sombra de su amenidad, y gustè los nectares de su fruto . . . Bien: Pero. . . porquè el Mançano? Otros arboles ay tan lozanos, y aun mas pomposos: Comparese al Cedro, si la enamoran sus fragancias: Assemese à la Palma, si codicia sus dulçuras; parezcase al Almendro, si la agradan sus pimpollos: No ha de ser sino Mançano. . . . Pues que puede aficionarla con especialidad en el Mançano? La robustez del tronco? La pompa de los verdores? La palidèz à [no ò] la opulencia de los pomos de oro? Otros le igualan en todo. Es verdad, pero mi Esposo en Mançano, (dize) ò no ay mas Mançano que mi esposo. . . . (NM 56)

Al glorificar el tronco fuerte, la fruta dorada y el verdor frondoso del manzano, Espinosa Medrano también menciona el perfume del cedro, la dulzura de la palmera y los botones de la almendra. En forma contraria, asocia otro tipo de manzano —el de Eva— con el pecado original del hombre, cuando dice: “[s]i en el otro Mançano se le antojò golosrear à Eva; espantome, que cumpliendo sus antojos malpariesse tantos hijos, pero fue plantel de la muerte tosigo de la vida” (*NM* 56).²³

Otros dos árboles, el durazno y la higuera, se incluyen en la “Oracion panegyrica de el glorioso apostol San Andres,” de 1685. Según Espinosa Medrano, el durazno es un árbol que, venenoso en su tierra natal (Asia), puede ser convertido en otro de fruta dulce si se muda a un clima más favorable (Europa). Entonces compara las hojas y la fruta del durazno a las partes del cuerpo humano al decir: “[r]epararon aquí Albucio, Peirio, y otros, que las ojas de este tronco, parecen lenguas, y parecen coraçones las frutas” (*NM* 131). Asimismo, la higuera era originalmente un árbol maligno, pero cumplió un propósito divino cuando se usó para la cruz en el calvario (*NM* 132).

El Lunarejo usa la higuera para demostrar que un hombre que hace solamente lo mínimo para Dios es igual al árbol que se vuelve infértil si produce fruta solamente cuando debe. El hombre siempre debe seguir el ejemplo de San Andrés y tratar de hacer tantas buenas obras como sea posible (*NM* 132). Se cree también que la higuera tiene poderes curativos y en el “Sermon segvndo de San Bartolomè,” de 1669, este árbol es supuestamente un ingrediente escondido en el vino y el pan de la eucaristía cristiana (*NM* 173). Finalmente, la higuera figura en el discurso que el predicador recrea del pecado original de Eva: “[Eva] [v]iò el Aspid à la sombra del árbol, viò à la Sierpe al tronco de la higuera” y del diálogo entre Nataniel y Cristo: “De donde Señor me conoceis? Respondiò su Magestad:. . . Esso me preguntas? Desde quando estavas debaxo de la higuera, te vi, te conoci” (*NM* 168).

²³ La palmera se menciona dos veces más. Primero, para describir a María: “Parecèse, Esposa mia, en la gentileza tu talle à la palma. . .” (*NM* 106); y segundo, para meditar de la cruz de Andrés: “À la palma, que muestra la especie de el Martyrio, no me ajusta; porque

Un árbol es también un antiguo símbolo de la organización y el orgullo cívicos. En la “Oracion panegyrica segvnda al glorioso Santo Tomas de Aquino,” de 1685, Espinosa Medrano declara:

Alude este hebraismo, según San Geronymo à la costumbre anciana de algunas regiones, que escogian vn arbol el mas gallardo de copa, y el de sombra mas dilatado, para congregarse debaxo de ella à sus Ayuntamientos mas publicos, à celebrar Cortes, à elegir sus Principes. Alli se decretava la guerra, alli se confederava la paz, alli se jurava el omenage real, se establecia à la fidelidad de los vasallos, se condenava la rebelion de los fementidos. Rastros quedan de esta antigüedad aun en la nobilissima Vizcaya, que debaxo de su famoso arbol de Garnica celebra semejantes actos. Arbol de esta copa era Ioseph. . . . Planta de essa amenidad es Thomàs, arbol de luzes, à cuya sombra debaxo de cuyo abrigo se ayunta el Christianismo, y se congrega la Iglesia Catolica à Cortes, las mas ilustres, y mas graves de el mundo. (NM 252)

Tomás y Josué se comparan a un gigante árbol de sombra bajo el cual, según el predicador, muchos actos cívicos y militares importantes se llevaban a cabo en la antigüedad. Bajo la protección de estos dos santos, la cristiandad “se ayunta” y la Iglesia Católica “se congrega” en las cortes más ilustres del mundo.²⁴

Otro árbol que el predicador usa para “humanizar” su mensaje “sagrado” para el público es el moral. Dice, “[y]à sabeis, que Maria es el Moral . . . yà os lo prediquè otra vez, no quiero agora repetiros sus propiedades” (NM 68). Sugiere con la técnica retórica de *fastidium* (Curtius 130) que ya que les ha predicado de este tema antes, no quiere “aburrirles” con sus cualidades otra vez aquí. Para explicar la historia de Noé, dice de la paloma: “. . . que en señas de essa victoria se traxo el ramo de Oliva, verdegueando con el pico. Porque no de Laurel? No fue si no de Oliva, arbol de Paz, planta pingüe, de que se distila el oleo de la Caridad” (NM 114). Con una pregunta retórica, plantea por qué el ave no trajo el laurel, el árbol tradicional para simbolizar la victoria. Contesta que con el óleo de la oliva arden las lámparas del templo de San Lúcar (NM 114).

para dezir, que fue Cruz: Què màs tiene, que sea tronco desnudo, que Palma frondosa?” (NM 135).

²⁴ El árbol a que El Lunarejo se refiere aquí es probablemente un roble o una encina. En la antigüedad, este árbol se adoraba y era el lugar de festivales, asambleas, etc. (Frazier 161).

En un pasaje largo, El Lunarejo menciona un árbol nuevo (la encina) y alude a otros que ya hemos analizado:

Sabe Dios elevar el recibir à los reales del beneficiar, sola vna cosa recibì Dios de nosotros, que fue nuestra naturaleza; pero fue el recibirla mucho mejor, que el darla. Erase la humanidad vn tronco esteril, vna planta infecunda, que desde que la infamaron las verdes ojarascas de la higuera del Parayso, fue arbol destinado à las hogueras, encina unutil, que ni la hermozeava la flor de las virtudes, ni la enriqueçian los frutos del merito. Portòse Dios. . . como agricultor peritissimo, que por no cortar el arbol por esteril, por infructuoso, tratò de ingerirle, tomò el mas elegante ramo de su Divinidad, que fue Verbo, gajo de oliva distilando misericordias, y aplicandole por la yema de la naturaleza, le dexò enjer-to, dexòle mas fresco, y verde mientras mas encarnado, quedò la huma-nidad vigorosa, fecunda para el merito, vegetable para las virtudes. . . . (NM 274)

Sigue explicando que Dios “empeñòse en aprovechar la rustica encina de nuestra naturaleza” y “[d]ivinizòse la encina.” Dios es hortelano porque convirtió a la humanidad en algo útil y el predicador desafía a que su público “[vaya a] la misma encina de ver, que brota pampanos en vez de troncos, ubas en lugar de vellotas montesinas” (NM 274).²⁵

Los árboles y los pastores se asocian a la cruz de Cristo en el “Sermon panegyrico al agustissimo y santissimo nombre de Maria,” de 1668. El predicador primero explica que el “Amado” y la “Amada” en los *Cantares* se describen como “amantes pastoriles” y “personajes bucolicos” quienes “. . . debaxo de la corteza campestre representan sugetos ilustres.” Entonces contempla, “pues que fineza mas comun entre Pastores, que esculpir sus amores por los troncos de la Selva, Gravar el nombre de la Esposa en los Arboles, escribir por las cortezas el apellido de la Serrana?” (NM 78). Finalmente pregunta: “[q]uè mejor arbol, que el de la Vida Christo? En cuyo san-

²⁵ Este pasaje es también interesante porque Espinosa Medrano menciona el emblema de una encina: “. . . se le representò en hermoso emblema pendiente de troncos de encina el fruto Celestial” (NM 274). Además, en cuanto a la encina el predicador encuentra algo en común entre los romanos y Dios: “Y coronarse de encino la vid, fue, como yà dixè, delinearse simbolicamente nuestra Redempcion. Que las coronas civicas tegianse de encino, y solo las merecia el soldado que salvava la vida à Ciudadano Romano” (NM 274).

griente tronco pudieran deletrearse rubricados esos cinco Divinos rasgos” (NM 78-79). Concluye que en la cruz manchada con la sangre de Cristo pueden deletrearse las cinco letras del nombre María.²⁶

Para Espinosa Medrano las flores y las hierbas tienen una prolífica asociación con lo sagrado y los poderes sobrenaturales. En su “Sermon sagvndo de San Antonio el Magno” (sin fecha), Antonio recoge flores de Egipto. Entre las que recoge el clavel por su disciplina, el lirio por su inocencia, la retama por su poder de ayudarle a ayunar, la violeta por su humildad y el jazmín por su pureza (NM 195).²⁷ En la “Oración evangelica, y panegyrica a nuestro glorioso Padre S. Antonio el Magno,” Espinosa Medrano describe más poderes del lirio y la azucena:

Pues Antonio no cena en Egypto? No vela en Egypto? En Egypto no enciende sus teas Antonio? Como no se le previene la sandalia? Porque se descuydan de su calçado? O, pues si todos fueran Antonios! Si todos fueran Antonios! Si todos fueran açucenas, no ha menester Antonio estos resguardos en los pies; que à los del Lilio nunca se atreven las Culebras, espeluzanle de horror las escamas à la Serpiente de solo oler las rayzes del Açucena, armese de ellas quien quisiere rebatir insultos de su veneno . . . dize Plinio. (NM 183)

El lirio y la azucena no solamente representan la inocencia, sino que también protegen contra las mordeduras de la culebra. Por eso, un Antonio descalzo (armado con estas flores) puede buscar al diablo en el desierto sin miedo.²⁸

La Rosa de Jericó provoca una complicada exégesis del Nuevo Mundo, Santa Rosa, las flores, los árboles y las hierbas en la “Oracion panegyrica à la gloriosa Santa Rosa” (sin fecha). El Lunarejo

²⁶ Acuérdense del árbol *texo* asociado a las abejas de Córcega y de la resina del álamo que atrapa la abeja en el río Po, que ya estudié. Otro árbol que El Lunarejo menciona es el guindo (NM 188). Lo citaré en la sección de flores que sigue. En referencias generales a los árboles en *La novena maravilla*, Espinosa Medrano dice que las cruces de Cristo, San Andrés y San Pedro eran árboles vivos (132-133, 137-138) y que los Guzmanes se convirtieron en árboles (110).

²⁷ Los claveles también representan la sangre de la Virgen (NM 180, 190, 255) y el jazmín se cita muchas veces en esta obra (i.e. 6, 180, 188, 234).

²⁸ Después de la rosa (NM 180, 188, 190, 268-272, 295), el lirio y la azucena son las flores más citadas en *La novena maravilla* (179, 180, 183, 188, 190, 295).

primero pregunta por qué Dios permite que la Rosa de Jericó crezca entre el bello olivo y la elegante palmera (NM 269). Entonces explica lo que algunos creen de esta rosa:

. . . no es cualquiera [rosa] si no el de Gericò, cuyas Rosas à veinte y cinco de Setiembre, y de Diziembre, con estar mustias, y fruncidas de pimpollo, se esparcen, y rejuvenecen, como también si se echan en el agua; y llamanse Rosas de la natividad, no vengo en ello; porque es llano, que el Sagrado Oraculo de ninguna manera habla aquí de essa planta, dize Bonarsio . . . (NM 269)

Se dice que esta planta florece (aunque se eche agua) el veinticinco de cada setiembre y diciembre. A través del tópicico del *fastidium* otra vez (Curtius 130), Espinosa Medrano deja de discutir más sobre ella, ya que dice que no se menciona en el “Sagrado Oráculo.”

Otros han pensado que la Rosa de Jericó era una raíz seca llamada “Rosal de el País.” Sin embargo, El Lunarejo piensa que se refiere a la santa del Perú, Santa Rosa de Lima. Recuerda la vieja costumbre de plantar el ajo y la cebolla para producir una fragancia más fuerte en las rosas. Asimismo, la Rosa de Jericó se planta entre los olivos y las palmeras para lograr más flores y fruta, y Santa Rosa se ubicó en el Nuevo Mundo para lograr más gente inteligente (NM 270):

Es, que es la Rosa Limana, el primitivo, y espantoso parto de santidad de todo este Nuevo Mundo, en que tambien ha brotado gigantes plantas de virtud, y perfeccion. Los Solanos, Los Mogrovejos, los Ortizes, & c. No son palmas de Idumea, no son Olivas Palestinas, que se vãn por essos Cielos? Pues entre todas essas es Rosa la exaltada, la reyna, la Patrona mas principal, la cabeça, y mayorazgo de la santidad Peruana. (NM 271)

Solano, Mogrovejo y Ortiz eran predicadores contemporáneos de Espinosa Medrano. Ellos eran palmeras y los olivos que obtuvieron grandeza gracias a Santa Rosa, quien, como la Rosa de Jericó, el ajo y la cebolla, vivía entre todos.

Otro ejemplo del poder de las hierbas se encuentra en el “Sermón al glorioso Santo Thomàs de Aquino”, donde Espinosa Medrano explica que los enemigos celosos de Santo Thomàs lo mataron con veneno:

Què remedio alcançaron los hombres para restaurarle? No ay otro, dizen Plinio, S. Isidoro, y todos los Filosofos, que matar à vn Buey, y cubrirlo de flores, rosas, tomillo, y otras yervas olorosas; que luego de su sangre transmutada en insectos breves, vuelven à renacer exercitos de Abejas, que en densas nubes tornan à fabricar impetuosamente sus panales. (NM 256)

Las abejas mágicamente reaparecen después de que las rosas, las flores, el tomillo y otras hierbas limpien la sangre del buey.²⁹ La capacidad de la abeja de regenerarse representa a los seguidores de Santo Tomás, quienes continuarán sus trabajos después de su muerte.

A El Lunarejo le encanta enumerar los elementos de la naturaleza en sus discursos. Se ve esta técnica en una lista de flores que reproduce en su “Oracion evangelica y panegyrica à nuestro glorioso Padre S. Antonio del Magno,” de 1658³⁰:

Y si son plantas diversas, libanos verdes, Rosas purpureas, viòlas azules, como han de producir azucenas? . . . No es possible, que el Retamo lleve jazmines, ni que el Guindo brote clavellinas, porque toda planta dà la flor, que le destinò su naturaleza: es verdad, pero aquí por diferente rumbo florece el jardin de la Gracia: Es Antonio su açucena; desea, que todas sus plantas aspiren, y se promuevan à la fragancia, y hermosa de sus virtudes. (NM 188-189)

El predicador cita la “campanilla” que, según Plinio, curiosamente puede producir la flor de la azucena. La campanilla es un ejemplo de un seguidor obediente que copia a Antonio, la azucena divina.

En estos sermones, la flora y fauna de la historia natural se dotan de un gran abanico de poderes. Incluyen hábitos míticos de alimentación y procreación, tanto como la inteligencia y los poderes mágicos de otros relatos de animales de la Biblia, la tradición grecorromana, los retóricos de la predicación y el bestiario medieval. El Lunarejo siempre cristianiza las historias paganas y los mitos populares

²⁹ Este tópic del buey limpiado por hierbas proviene de Virgilio y Dante, y otros más (Cook 9).

³⁰ Paravicino parece abrumado con la cantidad de flores que ve en el escenario durante su “Panegyrica funeral a Doña Margarita.” Menciona los claveles, las azucenas, los jazmines y los jacintos (Sermones 239-240).

para enseñar una lección cristiana. Pero, también utiliza los relatos para captar la atención de los espectadores. El predicador se dirige a un público que no sólo conocía, sino que incluso esperaba este tipo de historia natural en los sermones. Aunque el público de aquel entonces no se hubiera sorprendido como nosotros hoy al escuchar estos relatos, probablemente sí se maravillara ante la erudición y habilidad del predicador más famoso de su tiempo: Juan de Espinosa Medrano, El Lunarejo.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles

1981 *History of Animals*. Vol. 3. Trad. A.L. Peck. Cambridge: Harvard University Press.

Cisneros, Luis Jaime

1982 "Huellas de Góngora en los sermones del Lunarejo." *Lexis* VI. 2: 141-159.

1982 "Espinosa Medrano, lector del *Polifemo*." *Hueso Húmero* 7: 78-82.

1983 "Sobre Espinosa Medrano: predicador, músico y poeta." *Cielo Abierto* 10. 28: 3-8.

Curtius, Ernst

1955 *Literatura europea y Edad Media Latina*. Trad. Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. Vol. 1. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Chang-Rodríguez, Raquel

1995 "La subversión del barroco en *Amar su propia muerte* de Juan Espinosa Medrano." Mabel Moraña, ed. *Relecturas del barroco de Indias*. New Hanover: Ediciones del Norte. 117-148.

Chicarro, Dámaso

1990 Introducción. Santa Teresa de Jesús. *Libro de la Vida*. Madrid: Cátedra. 19-95.

Espinosa Medrano, Juan

1695 *La novena maravilla*. Agustín Cortés de la Cruz, ed. Valladolid.

Fisher, María Luisa

- 1996 "Zoológicos en libertad: la tradición del bestiario en el Nuevo Mundo." *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 20. 3: 463-476.

Frazier, James George

- 1947 *The Golden Bough*. New York: MacMillan Company.

Góngora, Luis de

- 1991 *Soledades*. 1613. John Beverley, ed. 7^a ed. Madrid: Cátedra.

Jesús, Santa Teresa de

- 1989 *Moradas*. 15^a ed. México D.F.: Espasa-Calpe.

Moraña, Mabel, ed.

- 1994 *Relecturas del barroco de Indias*. New Hanover: Ediciones del Norte.

Ortuño, Marian Mikaylo

- 1982 "The Bee as the Soul: Apicultural Allegory in Tirso de Molina's *Auto Sacramental*." *Romance Quarterly* 29. 1: 93-105.

Osuna, Rafael

- 1967 "Bestiarios poéticos en el barroco español." *Cuadernos Hispanoamericanos* 207: 505-514.

Paravicino, Hortensio

- 1994 *Sermones cortesanos*. Francis Cerdán, ed. Madrid: Castalia.

Peralta Barnuevo, Pedro

- 1863 *Lima fundada*. Manuel Odriozola, ed. Lima: Establecimiento de Tipografía y encuadernación de Aurelio Alfaro.

Rodríguez Garrido, José A.

- 1992 "Sermón barroco y poder colonial: la oración panegírica al Apostol Santiago de Espinosa Medrano." *Foro Hispánico* 4: 115-129.

- 1994 "Espinosa Medrano, la recepción del sermón barroco y la defensa de los americanos." Moraña, Mabel, ed. *Relecturas del barroco de Indias*. New Hanover: Ediciones del Norte. 149-172.

Rossi, Albert L.

- 1989 "The Poetics of Resurrection: Virgil's Bees (*Paradiso* XXXI, 1-12)." *Romance Review* 80. 2: 305-324.

Smith, Hilary Dansey

1978 *Preaching in the Spanish Golden Age*. Oxford: Oxford University Press.

Terrones del Caño, Francisco

1946 *Instrucción de predicadores*. 1617. Félix G. Olmedo, ed. Madrid: Espasa-Calpe.

Valadés, Diego

1989 *Retórica cristiana*. 1579. Introd. Estebán J. Palomera. México D. F.: UNAM.

Vargas Llosa, Mario

1987 "El Lunarejo en Asturias." *Libro de Homenaje a Aurelio Miró Quesada*. Vol. 2. Lima: P.L. Villanueva. 893-897.